

Reseñas

Lorena CÓRDOBA, Federico BOSSERT y Nicolás RICHARD (editores), *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*, Ediciones del Desierto, San Pedro de Atacama, 2015, 316 páginas. ISBN 978-956-9693-02-1.

A partir de mediados del siglo XIX, comienzan a forjarse en Sudamérica los primeros sistemas económicos de los Estados recientemente independizados, basados principalmente en la instalación de industrias destinadas a la extracción de recursos naturales. El desarrollo de estos sistemas económicos fue de la mano con un progresivo avance e incorporación republicana de territorios hasta entonces inexplorados. Esto provocó la movilización de una serie de dispositivos (camino, redes ferroviarias, misiones religiosas entre otros) que transformaron de manera drástica los paisajes regionales, tanto en el plano geográfico como en el social y demográfico, y que operaron de distintas formas sobre los grupos indígenas.

El libro de Lorena Córdoba, Federico Bossert y Nicolás Richard es resultado de una exhaustiva compilación de trabajos expuestos durante la *X Reunión de Antropología del Mercosur*, en el grupo de trabajo «Sociedades indígenas y enclaves industriales, siglos XIX y XX». El eje rector de los textos es el análisis del establecimiento de enclaves industriales en tierras sudamericanas entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Los trabajos cubren las aristas más diversas de este proceso a partir de un enfoque diacrónico que aborda tres casos: la extracción del caucho en la región amazónica de Bolivia y Perú, los ingenios azucareros en el Chaco Occidental y, finalmente, la industria del tanino en el Chaco Boreal.

Varios autores abordan los casos a partir del estudio de las relaciones interétnicas. Tal es el caso del trabajo presentado por Lorena Córdoba y Diego Villar, que analiza y compara dos asesinatos de patrones caucheros en la Amazonía. Partiendo de un enfoque microhistórico que privilegia el cruce entre el detalle cotidiano y la etnohistoria, el análisis de los casos deja entrever la naturaleza del avance gomero, la dinámica de funcionamiento de la industria y a la vez aporta una serie de elementos significativos que nos permiten captar las relaciones y las conflictividades del devenir histórico de la industria gomera en la Amazonía. Otros, como el de María Cristina Dasso y Zelda Franceschi, se dedican a las condiciones de atracción y rechazo de la mano de obra wichí en los ingenios azucareros del Noroeste argentino a principios del siglo XX, a la luz de las representaciones que los empleadores industriales mantenían sobre este y otros grupos indígenas de la zona. Por su parte, Nicolás Richard aborda la cuestión laboral posterior a la Guerra del Chaco en el Chaco boreal describiendo los regímenes onomásticos que rigen las formas de llamarse y que, de alguna manera, han reproducido una serie de «paisajes onomásticos». El primero, sobre la margen norte del río Pilcomayo, en las misiones fundadas por los Oblatos de María Inmaculada desde 1925, se caracteriza por el borrado de toda clase de marca indígena a favor de la onomástica hispana. El segundo, organizado en torno a los ayoreo y maká del centro del Chaco boreal, combina nombres hispanos con apellidos indígenas. Finalmente, el ter-

cero, compuesto por grupos maskoy y zamuco que se han desplazado tras la Guerra del Chaco al río Paraguay, revela el predominio de nombres y apellidos hispánicos.

El estudio de los movimientos demográficos provocados por el establecimiento de los grandes enclaves industriales es un tema representado en otros capítulos. Tal es el caso del trabajo de Rodrigo Villagra y Valentina Bonifacio, que aborda la forma en la cual las empresas tanineras Carlos Casado y la Compañía Pinasco del Chaco paraguayo modificaron la vida de los pueblos maskoy-angaité a partir de los intercambios de bienes, el establecimiento de relaciones laborales, las forzadas migraciones y el contacto con nuevas enfermedades: viruela, influenza, etc. Siguiendo la misma línea, Paula Canova analiza el papel que tuvo la migración menonita hacia el Chaco central en la formación de enclaves agroindustriales de la década de 1930: tomando el caso de la colonia Fernheim, analiza el papel que tuvo la mano de obra nativa en su desarrollo, sobre todo los grupos enhlet, nivaclé, guaraní y posteriormente ayoreo, lo cual provocó notorios desplazamientos de población. Los indígenas entraron gradualmente en el sistema económico establecido por los menonitas como mano de obra flexible y fácilmente disponible. Finalmente, Marina Weinberg y Pablo Mercolli tratan el *boom* de la explotación de la industria azucarera a partir del análisis del caso del establecimiento del ingenio San Martín del Tabacal, situado en la provincia de Salta, Argentina.

El costado más material del proceso de industrialización es rescatado por Rodrigo Montani, que plantea el análisis del papel que desempeñó el elemento artefactual en las migraciones y las estadias de los wichí en los ingenios del Noroeste argentino desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Montani sostiene que el ingenio se transforma en un lugar de intercambio fundamental para los grupos indígenas, nudo de múltiples procesos de producción, adquisición y consumo de objetos. Esta imbricada red de procesos de circulación de bienes materiales hace del ingenio un «superartefacto»: una suerte de espacio cerrado en cuyo interior se reproduce un tipo determinado de economía capitalista.

Lo simbólico también se constituye como una de las aristas significativas del proceso de industrialización. César Ceriani Cernadas profundiza el estudio de las articulaciones entre experiencia social y orden simbólico, haciendo foco en los vínculos entre religión y dinámica cultural en el caso de las misiones protestantes entre los indígenas chaqueños desde 1911, y en particular en las iglesias autónomas tobas que se formaron a partir de 1950 en el Chaco occidental. Esta cuestión se aborda a la luz del contexto histórico en el que se insertan estas misiones, contexto caracterizado por un sistema de mercados periféricos orientados a la producción azucarera, por el desplazamiento forzado de grandes cantidades de personas y por la debacle de las misiones franciscanas en la transición de los siglos XIX y XX.

Otro conjunto de trabajos, en cambio, se dedica a resaltar los aspectos más artísticos de este proceso desde la pintura, la fotografía, el cine y la literatura. Así, el trabajo de José Braunstein nos acerca a la obra del antropólogo italiano Guido Boggiani, no tanto desde una perspectiva de sus observaciones etnográficas sino desde sus trabajos en la pintura y la fotografía de los grupos indígenas del Chaco Boreal. Por su parte, María Chavarría realiza un abordaje desde la literatura y el cine al *boom* del caucho, iniciado durante las dos últimas décadas del siglo XIX, poniendo énfasis en un cor-

pus de literatura de viajes y de ficción para examinar cómo pueden plasmarse en las producciones cinematográficas y pictóricas los discursos de distintos actores: empresarios, exploradores, indígenas. Siguiendo la misma línea, Manuel Cornejo Chaparro propone un acercamiento hacia los imaginarios sobre el auge del caucho desde lo literario, pero esta vez focalizándose en una sola obra, «Sangama», novela semi-autobiográfica del escritor peruano Arturo Hernández. A través de ella, Hernández, hijo de una familia de caucheros nacido en el departamento peruano de Loreto, plasma las experiencias de su infancia y juventud en la selva, un espacio descrito como salvaje, incontrolable y plagado de contradicciones.

Otro de los trabajos compilados ofrece en cambio una visión más abstracta, que nos permite acceder a un panorama más amplio que tiene en cuenta el desarrollo comparado de los enclaves industriales. Así, Federico Bossert y Lorena Córdoba plantean un análisis contrastivo entre las barracas gomeras de la Amazonía y los ingenios azucareros del Gran Chaco. Por ejemplo, explican que ambas industrias no fueron pioneras en el empleo de mano de obra indígena: de hecho, los trabajadores indígenas que participaban en ambas industrias habían trabajado previamente en la extracción de la cascarilla en el caso del caucho y en las plantaciones de caña de azúcar en el caso de los ingenios. Promovidas por políticas estatales, ambas industrias fueron acompañadas por un inexorable proceso de exploración y colonización. A pesar de ello, se desarrollaron en contextos espaciales disímiles. Mientras que la extracción del caucho se realizaba en pleno territorio indígena, en el corazón de la selva, la extracción de caña de azúcar se instaló en las fronteras del Chaco. Sin embargo, a la vez, en su funcionamiento mantenían estrechas similitudes, ya que integraban «áreas de enclave» donde se encontraba el núcleo de la producción con diferentes «áreas satelizadas» donde residían los trabajadores. Con sus diferencias y similitudes, ambas industrias tuvieron un papel crucial en la reconfiguración de los mapas étnicos de las regiones en las que se establecieron más allá de las variaciones locales, geográficas y temporales.

Como demuestran estos trabajos, la incesante expansión industrial conllevó la inserción gradual de los indígenas en un régimen económico capitalista que se extiende hasta la época contemporánea. Los cambios producidos desde el siglo XIX por el establecimiento de nuevos enclaves industriales en la configuración sociocultural de estas regiones, ligados con la ocupación y expropiación de tierras por parte de las grandes industrias, la explotación laboral, la mecanización del trabajo, el acceso a bienes de consumo, nuevas formas de intercambio y la sedentarización de muchos grupos indígenas. Esto dio origen ciertamente a nuevos tipos de relaciones y prácticas, en las cuales se encuentran imbricadas nuevas variables como el dinero, el control de los medios de producción, el trabajo asalariado, bienes de consumo diferentes entre otros.

Por lo tanto, puede remarcarse como una virtud de la presente compilación el amplio panorama que provee al lector acerca del establecimiento de las industrias capitalistas en Latinoamérica, y en particular en las tierras bajas sudamericanas, que a la vez le permite desplazarse por un terreno muy específico, enfocando la atención en un número de detallados casos particulares pero sin perder nunca de vista la cuestión principal. Esto, a su vez, permite trazar una relación diacrónica con las problemáticas

con las cuales se enfrentan los pueblos indígenas en la actualidad. De esta manera, los trabajos aquí presentados sientan un precedente importante para el estudio de larga duración de las problemáticas indígenas contemporáneas.

María Agustina MORANDO
CONICET-Universidad de Buenos Aires
agusmoar@gmail.com

Michael E. SMITH, *At Home with the Aztecs. An Archaeologist Uncovers their Daily Life*, Routledge, Nueva York, 2016, 144 páginas.

Tenemos entre manos un libro sobre personas. Personas del pasado y personas del presente o tal vez del pasado cercano y del presente, pues Michael Smith nos cuenta una historia cercana en la que él juega un papel fundamental junto a su familia. Y lo fundamental de ese papel es su interrelación con muchas personas, algunas del mundo académico y otras de un mundo a menudo olvidado, los campesinos con los que ha vivido y trabajado durante décadas, a los que en uno de esos rasgos de gran humanidad del autor dedica el libro, no sé si para ejemplo o vergüenza de quienes no hacemos esas cosas.

La historia que cuenta el libro es una amalgama en la que entran en juego la carrera profesional y vital del autor, salpicadas de detalles de gran sentido del humor que nos hacen recordar circunstancias similares que nos ha tocado vivir. Nuestra carrera profesional está condicionada por nuestra vida y viceversa hasta el grado de que el azar juega muchas veces un papel decisivo en nuestro desempeño. Otra noción que está presente en este libro, y que será fácilmente compartida por una gran cantidad de lectores, es la manera en la que nuestros temas de investigación se adhieren a nosotros y nos acompañan (o si lo prefieren, nos persiguen) toda la vida, con periodos de oscuridad y fases de luminosidad. Y así, de pronto, damos un nuevo giro a temas viejos o respondemos antiguas preguntas. A Mike le ha pasado y nos lo cuenta muy bien. A toro pasado, las cosas se explican y es posible hallar una lógica en nuestra carrera profesional, eso sí, a posteriori, cuando todos los elementos fortuitos han jugado ya su papel.

El libro versa sobre la gente común azteca, sobre los habitantes de las aldeas, los pueblos y las pequeñas ciudades. Pero no se limita a contarnos como ve Smith a esos «campesinos» sino que nos cuenta cómo se ha producido ese conocimiento, y cuanto tiempo ha llevado adquirirlo. La paradoja en este caso es que Michael E. Smith es una de las personas que más ha contribuido al conocimiento de la estructura y desarrollo del Imperio Azteca y lo ha hecho al mismo tiempo que se ocupaba de la gente supuestamente más humilde situada en los puestos más bajos de ese mismo imperio. Así que ha estado en los dos extremos y ha sido capaz de atar los cabos. Y personalizo en la persona, pues la mayor parte de la arqueología provincial azteca gira alrededor de Michael E. Smith, de sus excavaciones propias y de la gente que ha formado y que ahora desarrolla sus propias carreras. Un auténtico maestro en el sentido más literal de la palabra.